

DOCILIDAD.

FIDELIDAD.

PRUDENCIA.



EL DEFENSOR

# DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado  
esclusivamente á las mugeres.

## IDEOLOGIA.

(Continuacion.)



**N**o tratamos de escribir un curso completo de esta ciencia. Nuestro objeto, indicado ya en el prospecto, no es otro que presentar las nociones ideológicas mas modernas y acomodadas al grado de penetracion que suponemos en la juventud del bello sexo, á la que consagramos nuestras débiles tareas, á fin de que no carezca de esta parte tan útil y necesaria de los conocimientos humanos, para discurrir

con exactitud, discernir con precision y depone los errores á que dan lugar los raciocinios equivocados, ó las ideas adquiridas sin el auxilio de la analisis. Por lo tanto, como la inteligencia de la muger, si bien desarrollada quizá con mas perfeccion que la del hombre para concebir ideas de cierto género, no tiene la preparacion preliminar indispensable y que facilita la comprension de estudios abstractos; de aqui la necesidad de presentar nuestras ideas con la mayor claridad posible, y si se quiere con trivialidad.

Lógica, segun la acepcion general, es el arte de pensar, é ideología la ciencia de que se deduce este arte. Generalmente se



ha confundido uno con otro, y á la vez que se han dado reglas y preceptos para hallar la verdad y discernir lo verdadero de lo falso, se ha tratado en las obras de lógica del modo con que nuestra alma percibe las ideas, las diversas clases de estas, y la formacion de juicios y racionios.

Desde el tiempo de Pitágoras, que fué el primero que se llamó filósofo, tomando esta palabra por amante de la sabiduria, 600 años antes de Jesucristo, hasta nuestros dias, se ha ido avanzando progresivamente en el arte de dirigir nuestros pensamientos por una série de filósofos, que no es nuestro propósito enumerar; pero estos progresos no han sido tan rápidos ni conocidos hasta mediados del siglo anterior y principios del que rige, en que Condillac, Borrelly, Baldinoti, Sicard, y sobre todos Destutt de Tracy, fijaron los principios de esta ciencia bajo su verdadero punto de vista, para conducir la inteligencia humana en busca de la verdad.

Sin la presuncion de originales, y tomando de cada uno de ellos lo que estime- mos mas adecuado, pasamos á entrar en materia segun el órden que nos hemos propuesto, sin comenzar por axiomas, definiciones ni principios, sino observando las lecciones que la naturaleza misma nos da, que son las primeras del arte de pensar.

Las primeras facultades que notamos, son los sentidos, y por ellos llegan hasta el alma las impresiones de los objetos. Sin el de la vista no conoceríamos la luz ni los colores; sin el del oido no tendríamos noción de los sonidos, y del mismo modo si careciésemos de todos los sentidos, no conoceríamos objeto alguno de los que componen la naturaleza.

No basta, sin embargo, tener sentidos para conocer estos objetos, y la prueba es que siendo aquellos comunes á todos, no

tenemos todos los mismos conocimientos. Esta diferencia proviene de que la generabilidad no sabe hacer de sus sentidos el uso para que le fueron concedidos. La facultad de pensar es una propiedad esencial en nuestro ser por efecto de nuestra organizacion, y por ella recibimos impresiones de varias especies y tenemos conciencia ó conocimiento de ellas. En proporcion al número de sentidos recibe el alma ideas de sensaciones, y las recibe sin advertir como se forman.

Aprenderemos, pues, á conducir reglamentamente la facultad de sentir de nuestra alma, si reglamos nuestros órganos sobre los objetos que queremos estudiar. Los objetos son la ocasion de nuestras ideas, pero no la causa, porque entonces las producirian, y no sucede asi, sino que los objetos escitan las ideas segun el modo con que obran sobre los sentidos. Para reglar estos, no necesitamos sino recordar como los hemos conducido bien alguna vez, y las necesidades y la esperiencia nos instruyen con prontitud. Asi se ve en los niños; adquieren conocimientos sin necesitar de otro auxilio, y á pesar de los obstáculos que siempre encuentran al desenvolver sus facultades intelectuales. Haciéndoles distinguir lo que ejecutan alguna vez, se les instruye para que lo hagan siempre; pero no se les enseña sino lo que ya sabian ejecutar. Como empezaron por sí solos á desenvolver sus facultades, comprenderán con facilidad que si lo que hicieron para comenzar lo ejecutan para acabar de desenvolverlas, pueden continuar en la propia forma, y hé aqui como la naturaleza los enseña á hacer el uso conveniente de sus facultades.

Asi, pues, las necesidades naturales son las que prestan los primeros conocimientos, y estas con la esperiencia y observacion, son las fuentes de donde se derivan. Por



medio de las sensaciones se instruye el alma de la existencia, cualidades y relaciones de los objetos, y así forma lo que se llama idea recibiendo la impresion por los medios sensibles de los sentidos, y por la propiedad que nuestra alma tiene de conservar su imagen, cual si reflejase en un espejo, queda en aquella la percepcion para ejercitar en seguida las demas facultades de que se halla dotada.

*(Se continuará.)*

## ANALISIS DE LA MUGER.

### INTRODUCCION.



SE ABIDO es que la mayor parte de los preceptos ó máximas generales de la moral, son aplicables igualmente á los hombres y á las mugeres: pero hay ciertas reglas particulares que no comprenden á ambos sexos. Sus cualidades físicas no son idénticas, y por necesidad deben tener distintos hábitos é inclinaciones.

Estas cualidades y hábitos influyen sobremanera en todos los actos de la muger. Por tanto, es indispensable tener un conocimiento aproximado al menos de cuáles son en cada sexo las tendencias que mas le afectan, y las inclinaciones que mas poderosamente se desarrollan en él; sus pasiones mas comunes y la manera con que se desenvuelven. Es tanto mas preciso este conocimiento, cuanto que sin él no es posible formar ideas exactas, y marcar de una manera clara y precisa los preceptos y leyes á que se deben atemperar los indivi-

duos para reprimir ó regularizar sus pasiones é inclinaciones.

Nosotros que nos hemos propuesto dirigir nuestra débil voz á la bella mitad del género humano, consideramos conveniente comenzar por analizar, digámoslo así, la muger, para poder aplicar oportunamente los principios generales acomodados á este sexo, con el conocimiento de su constitucion física, su imaginacion, su talento y carácter y cómo obran sobre ellas los vicios y virtudes.

Tal vez á algunas de nuestras lectoras no lisongeará demasiado el retrato; pero nosotros responderemos que es el fruto de la experiencia de muchos siglos, y quién sabe si poniendo de frente los defectos podremos lisongearnos de contribuir á su correccion.

No se necesita mucha perspicacia para conocer que la constitucion física de la muger difiere en mucho de la del hombre. Su estatura es generalmente menor que la de éste, y así lo entienden los fisiólogos al fijar sus respectivas dimensiones. Los humores que entran en la composicion de nuestros cuerpos, son en ellas mas abundantes que en los hombres; su temperamento es mas sanguíneo y mas húmedo; sus huesos menos duros porque estan mas impregnados de los fluidos. Los músculos de los hombres son compactos, nerviosos y muy pronunciados; en tanto que los de la muger estan compuestos de fibras á medio estender, de carnes blandas y húmedas, si bien compactas en sus primeros años, bajo la capa que las rodea. Las formas del hombre son angulares y cuadradas y sus movimientos son enérgicos y tienen cierta brusca precipitacion, al paso que las de la muger son redondas, agradablemente contorneadas, y sus movimientos ágiles y vivos.



La traspiracion es mucho mas abundante en la muger que en el hombre por efecto de su constitucion fisica. Sus formas son seductoras; su piel es igual, fresca y animada; su conjunto el tipo de la hermosura, como si la naturaleza se hubiese propuesto concederle al sexo en belleza lo que le ha negado en fortaleza y robustez. Sus fibras delicadas y sus nervios demasiado movibles hacen que sus sentidos sean esquisitos; sus ojos penetrantes aunque débiles no sufren la luz fuerte, sino que gustan de la dulce y agradable.

Los colores que prefieren son el verde primavera, nacarado, lila, naranja y azul violeta; el encarnado ó dorado fuerte las desagrade generalmente; los sonidos violentos y estrepitosos que se adaptan á los instintos bélicos del hombre resienten el delicado oído de la muger que gusta de la música dulce y sentimental, alegre ó patética. Lo mismo sucede con el sentido del olfato; su mayor desarrollo en la muger hace que á la vez que recibe sensaciones agradables sea mas impresionable por los olores ingratos que no afectan tan generalmente á los hombres. La íntima relacion que hay entre el sentido del olfato y el del gusto es la causa de que del mismo modo que la muger percibe mejor que el hombre las diferentes clases de olores, distinga asimismo con mas perfeccion los sabores por ser su paladar mas esquisito, y de aqui el molestarlas los licores espirituosos, las viandas compuestas, y en general todos los sabores fuertes. Por idéntica razon prefieren las bebidas simples y los alimentos sencillos tales como la leche, frutas y legumbres á los de mas consistencia y sustanciosos; y la sensacion del hambre no es en ellas un móvil tan imperioso como en nosotros.

El sentido del tacto está asimismo mas

perfeccionado en la muger, y á esa perfeccion deben el que las lastimen con mas facilidad los cuerpos duros, rudos y angulosos, frios ó abrasadores, y que tambien gocen mas en reposar que los hombres.

(Se continuará.)

## MUGERES CÉLEBRES.

### BIOGRAFÍA.

*Concluye la de* DOÑA MARIA ISIDRA QUINTINA  
DE GUZMAN Y LA CERDA.

El claustro la designó examinadora de cursantes filósofos, cuyo cargo ejerció inmediatamente examinando varios jóvenes. Todo este lucido acto se refiere estensamente en el *Memorial Literario* de junio de aquel año, en que se puso al principio un retrato de esta señora adornada de capirote y bonete con borla, y la medalla de plata que hizo acuñar la universidad en su honor, en cuyo anverso se ve un bonete con borla, encima una corona de laurel y abajo esta letra:

*Assiduo. Parta.*

*Labore.*

y en el reverso se lee esta inscripcion:

A.

EXC. D. D. MARIA.

ISIDORA DE GUZMAN

ET. LA CERDA.

HUM. LIT. ET. PHILOS.

DOCT.

COMPLUT. ANNO.

MDCCLXXXV.

Hízose esta merecida demostracion para perpetuar la memoria de este suceso nunca visto, pues aunque la docta catalana Juliana Morell se graduó de leyes en Aviñon, no se celebró este acto en la universidad, ni con el aparato y ceremonia de ella, sino en el palacio del gobernador de aquella



ciudad, en donde la examinaron los doctores. Antes de este testimonio tan auténtico de las dotes literarias de esta señora, había dado otro en ellas la real academia española, recibéndola por su sócio en el día 2 de noviembre de 1784, y para este acto escribió y pronunció una elocuente oración en lengua castellana, que se imprimió entonces en Madrid separada, y después en el *Memorial* de mayo de 1835, en que se traduce á la letra el elogio que hizo de esta doctora el *Diario enciclopédico de Bullon*.

(Diccionario de hombres célebres.)



## Á JEHOVAH.

### ODA.

Presta, Señor, al eco de mi canto  
tu poderoso acento;  
haz que gimiendo el viento  
cuando á adorar tu gloria me levanto,  
le estienda por el ancho firmamento.

Cual un tiempo al salterio del profeta,  
haz también que á mi lira  
la tierra tiemble á su pesar sujeta,  
que amanse el mar su ira  
y de su ardiente pira  
detenga el sol la rotación inquieta.

Su *hosanna* en las alturas,  
á mi cantar uniendo los querubes,  
escuchen del abismo las honduras,  
las ráfagas impuras  
que errantes cruzan entre pardas nubes.

¡Gloria á ti, que marcaste de la nada  
oscuros los linderos;  
que diste tu sonrisa á la alborada  
y á la noche callada  
el débil resplandor de los luceros!

¡Tú, que henchiste de peces

del turbulento mar el hondo seno;  
tú, que las aves en el aire meces  
y en la luz del relámpago apareces  
al pujante estallar del ronco trueno.

¡Tú, sin principio, espíritu increado,  
oculto en el misterio de tu nombre;  
tú, Señor del pasado,  
á quien pregunta en vano desolado  
su impenetrable porvenir el hombre;

Héme, pobre y mezquino,  
sobre la faz del miserable mundo  
errante y peregrino,  
siguiendo mi destino  
atado siempre á padecer profundo.

Yo, que crecí soñando,  
yo, que gozaba un mundo me fingiendo,  
desperté delirando  
y enloquecí mirando  
mi dulce sueño sin piedad huyendo.

Lancéme tras su huella;  
¡el sueño se lanzó mas y mas lejos...!  
y al son de mi querella,  
apareció mi estrella  
orlada de fatídicos reflejos.

¡Señor! mi fantasía  
no encontró sus quiméricos hermanos;  
fingíme que dormía;  
y á mi frente que ardía,  
á impulsos del dolor llevé mis manos.

Volvíme á la hermosura  
de mis primeros vírgenes amores,  
y hallé una faz impura  
y lleno de amargura  
un corazón transido de dolores.

Era una flor perdida,  
era una pobre rosa deshojada  
triste y descolorida,  
que en el prado escondida  
dejó una mano infame marchitada.

Yo la dí mis amores,  
yo la entregué mi corazón de niño  
á aquella flor marchita sin colores  
que al fin llevó á la tumba sus dolores  
arrastrando con ellos mi cariño.

¡Infelice muger! mi fantasía  
aun la guarda un lugar en sus memorias;  
aun la ve en sus ensueños de agonía,  
arrastrando sombría  
el cendal de su toca mortuoria.

Mas ¡ay del mundo y su falaz alhago!  
pasó el dolor de mi ilusión perdida  
cual desaparece en el undoso lago  
el círculo que vago



ocasionó una lágrima caída.

A la risueña faz de cien mugeres  
volví la faz placeres demandando  
y me hastié de placeres;  
fuí dichoso, Señor, entre los seres  
mientras pasé en el mundo delirando.

Halagó la fortuna  
de mi vida los años juveniles,  
que opulenta y dichosa cual ninguna  
alzóse de mi cuna  
hasta acabar lozanos mis abriles.

El cielo entonces que busqué radiante  
de opacas nubes se mostró cubierto,  
y en el confin del páramo distante  
ví lucir el relámpago brillante  
y escuché de cien truenos el concierto.

Era tu voz que al sueño me arrancaba,  
tu voz que me gritó: ¡mira la vida!  
y á tu voz conocí que deliraba  
y blasfemé, Señor, á mi caída.



¡Perdon! ¡perdon! dudé de tu grandeza  
y te acusé, Señor, en mi locura,  
y lleno de flaqueza  
á insultar me atreví tu fortaleza  
llevando ante tu altar plegaria impura.

Yo te pedí tesoros y mugeres;  
yo un nombre te pedí lleno de gloria,  
y tú que solo eres  
me digiste: son humo los placeres;  
mentira de los hombres la memoria;

y todo es vanidad, todo es flaqueza  
¿á que pedirme imbécil un tesoro  
para comprar impura una belleza,  
si apartar no podrás de su cabeza  
la vejez y la muerte con tu oro?

¿Quién eres tú para pedirme gloria,  
hechura deleznable,  
pavesa transitoria,

que á apagarte vendrás entre la escoria  
sobre la faz de un mundo miserable.

¿Quién tras los siglos guardará tu nombre?

¿Quién buscará tu ignota sepultura?

¿Quién habrá que la encuentre y que se asombre  
y diga: ¡aquí está el hombre!?

¡Tu sueño es vanidad; tu afán locura!

Yo te escuché, Señor, yo ví en mis ojos  
la deslumbrante luz de tu mirada;

yo temblé á tus enojos,

y cayendo de hinojos

te ofrecí el holocausto de mi nada.

Rota dejo en tu altar mi pobre lira,

mal templada á tu gloria entre mis manos;

¡no mas! ¡no mas tu ira!

y si todo es mentira

dame al menos tu paz con mis hermanos.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

A LA

ESCELENTÍSIMA SEÑORA

DUQUESA DE ABRANTES,

primera suscritora

DEL

DEFENSOR DEL BELLO SEXO.

SONETO.

Aguila audaz que en los espacios mora

Y al trono sube de la luz febea

Os hizo el hado, que en unir se emplea

Timbres á timbres para vos Señora!

Perla brillante de divina aurora

La virtud en amaros se recrea,

Y enciende para vos la hermosa tea

Del candor y la dicha engendradora.

Mas hoy un nuevo lauro en vuestra frente

Brilla mas puro que la luz del día

Al despuntar en el rosado Oriente,

Es el laurel que al rayo desafía,

Y en vos á las virtudes eslabona

De grandeza y beldad la áurea corona.

MANUEL CAÑETE.



## SECCION DE MODAS.

### TELAS PARA TRAJES.

El uso de telas escocesas sigue siendo para calle uno de los mas favoritos del buen gusto, y los vestidos de aquellas se llevan siempre unidos con echarpes de lana gruesa rayados ó á cuadros, cuyo conjunto compone un traje decente, aunque sin pretensiones de lo mas elegante.

En vestidos negros dominan las telas rayadas ó á cuadros simples, siendo el mas favorecido en la eleccion el de raso negro, adornado con volantes de blonda, y algunos guarnecidos de azabache.

Los echarpes predilectos son los de cachemira impresos con rayas atravesadas.

### TRAJES PARA BAILE.

Merecen la aprobacion de nuestras elegantes los de tul sombreados, con rayas al través formando arco iris; pero estos sirven para realzar los esbeltos talles de las jóvenes, puesto que las madres de familia usan las sedas en tejido fuerte, como muaré, damasco y otras de este género.

### UN AMOR DE BALCON.

E.

#### El Comerciante.



EN la mañana de un domingo del mes de enero de 1845 un campanillazo fuerte y seco, dado en el gabinete de M. Gerbier, comerciante que vivia en París, plaza de Louvois, fué á resonar en la cocina de la misma casa, donde una antigua criada preparaba la comida. Al ruido corrió Getrudis al cuarto de su amo.

—¿Ha llamado V. señor? preguntó esta.

Un hombre como de cincuenta años, levantando hasta su calva los anteojos que de ordinario descansaban sobre su nariz, respondió con esta pregunta: «¿Han vuelto de misa mi hija y mi hermana?»

—Sí, señor; estan en la sala. La señorita Margarita está mirando por las vidrieras del balcon, y la señorita Dorotea se está mirando al espejo.

—Dígala V. que venga.

—¿A quién? ¿A la señorita Dorotea?

—No; deje V. á mi hermana que se mire al espejo, y diga V. á mi hija que quiero hablarla.... á ella sola, añadió recalcándose sobre esta última palabra.

Getrudis salió, y á poco rato entró en el gabinete una jóven de 17 años. Margarita sin ser una hermosura, no tenia sin embargo una figura desagradable, y aunque su conjunto fuese algo comun, hacia desaparecer este defecto su blanca tez y sus hermosos cabellos castaños.

—«Siéntate, porque tenemos que hablar despacio», dijo M. Gervier á su hija, que parecia admirarse de este exordio, y que tomó una de las modestas sillas de paja, que en union de una mesa, donde habia un pupitre cubierto de legajos y papeles esparcidos, formaban los muebles de aquel gabinete.

—«Escúchame bien», Margarita, añadió M. Gervier.

—Qué nombre es este que me dais, Dios mio, exclamó la jóven.

—Un nombre muy bonito; era el de mi madre, respondió el padre, sin comprender la reconvencion que encerraban las palabras y acento de su hija. Hija mia, añadió; se trata de un negocio grave, y probablemente el mas grave de toda tu vida.

—¿Voy yo á hacer algun negocio, dijo Margarita riendo?

—No hablo de broma, respondió M. Gervier. Tu pobre madre, que murió á poco de darte á luz, me ha dejado una carga demasiado pesada para un hombre que conoce bien el alta y baja de los fondos y acciones de varios caminos de hierro; que sabe lo que es una letra á la vista, una prima, la cotizacion y los precios al contado y á plazo; pero que nada entiende sobre el modo de educar á una niña. Hice que mi hermana Dorotea, persona ya de edad, viviera con nosotros, porque creí que podria muy bien reemplazarme en este cuidado; pero cuando eras pequeña decia que tus gritos la daban ataques de nervios; despues



creyó que la tendrían por madre tuya, y que esto le impediría encontrar un marido, y en el día asegura que tú la haces aparecer vieja... ¡como si no tuviera bastante con sus 45 años! Como no podía despedir á mi hermana, que por ser pobre no tiene otro apoyo que el mio, y deseando tener paz en mi casa, me ví obligado á confiar tu educacion á manos extrañas... pero ya hace un mes que has salido del colegio.... y voy á casarte.

—¡A casarme! exclamó Margarita. ¡Ay padre mio! Con qué no hay mas que casarse así, sin preámbulos, sin preparativos, sin marido?

—Los preámbulos, los preparativos, el marido, todo está listo.... yo no hago nunca las cosas á medias. Me he dicho á mí mismo. Margarita no tiene mas que ciento cincuenta mil reales de dote, lo que no es una gran fortuna. Creo que no sea prudente entregar á un extraño, no mi hija, pues el matrimonio es una institucion divina y humana, sino una suma que he reunido con el sudor de mi frente.... M. Jorge Duchemin tiene 30 años; hace nueve que le conozco; le he prestado dinero para que pusiese su estudio de abogado, y me lo ha devuelto antes de hacer en provecho suyo el mas pequeño gasto.... es un buen muchacho. Ahora ya es rico; te ha visto aqui cuando todos los domingos salias del colegio, y sabiendo que yo deseaba casarte: «Hace ya tiempo, me dijo ayer, que os quiero y os respeto como se quiere y se respeta á un padre. Sedlo verdaderamente concediéndome la mano de vuestra hija.» Le dí mi mano como si le diera la tuya, Margarita. Se harán los trajes de boda, se publicarán las amonestaciones, y serás antes de dos meses la señora Duchemin.

—¡Ay padre mio, padre mio! ¡Eseúcheme V. antes de sacrificarme! exclamó Margarita, ¡Darme un marido como M. Duchemin! Es tan diferente del que yo he soñado!

—¡Soñado!.... La interrumpió M. Gerbier dando un salto en su silla.... Acaso, ¿sueñan las jóvenes con un marido?

—Todas, padre mio, todas, dijo seriamente Margarita.

—Y... ¿qué especie de marido sueñan? preguntó el comerciante con un acento y ademán que manifestaban su impaciencia y mal humor.

—Un marido encantador, respondió Margarita como sonriendo á un objeto invisible. Bello, blanco, de elevada estatura, noble, rico, generoso, siempre vestido con elegancia, montando siempre los caballos mas fogosos, con guantes amarillos precisamente.... Me es igual que cante ó no, porque no fijo yo mucho mi atencion en el canto, pero en compensacion

quisiera que bailase la polka y la mazourka, para que las bailase conmigo.

(Se continuará.)

(Del Diario de Señoritas de Paris).

## EMBLEMA

### DE PLANTAS Y FLORES.

*Albahaca*—Odio.

*Alhelí*—Languidez.

*Alhelí amarillo*—Desprecio.

*Amapola*—Primer albor de la adolescencia.

*Almendro (flor)*—Poca reflexion.

*Amaranto*—Indiferencia.

*Anémone*—Perseverancia, victima inocente de amor.

*Artemisa*—Felicidad.

*Azucena*—Candor, pureza.

*Acanto*—Lazos indisolubles.

*Achicoria*—Frugalidad.

*Azar*—Virginidad, castidad.

*Balsamina*—Impaciencia.

*Capuchina*—Discrecion.

*Celedonia*—Primer suspiro de amor.

*Cidronela ó melisa*—Recuerdos pasajeros.

*Clavel*—Sentimientos.

*Clavel blanco*—Pureza de sentimientos.

*Cipres*—Luto.

*Don Diego de noche*—Huir del amor, temerle.

*Don Diego de dia*—Volubilidad.







EL  
DEFENSOR  
DEL

BELLO SEXO



DOMINGO 28.

SETIEMBRE 1845.



